

## ¿Cuándo es usted realmente exitoso?

¿Éxito?, ¿Qué es realmente el éxito? Ésta es obviamente la primera pregunta inteligente que debe de hacerse cualquier persona que haga una investigación de sí mismo. Se es exitoso cuando se goza de la vida. No puede haber ninguna respuesta genuina si no



contiene el ingrediente del goce de la vida. Es la raíz de todas las cosas. Una persona puede ser muy famosa o tener mucho dinero o ser muy popular, pero la pregunta inevitablemente surge: ¿Goza de la vida?

El gran logro y el deber moral superior de todos los individuos es ser felices a través del cumplimiento cronométrico de las Leyes Espirituales. La primera de estas leyes nos dice que siempre pongamos lo primero en primer lugar. Esto significa que hemos de ver hacia dentro de nosotros mismos. Las metas secundarias son externas, como las posesiones materiales y las actividades financieras. Pero, lo fundamental es poner atención al interior, al ser espiritual que habita dentro de nosotros mismos y que desconocemos tanto.

Si no tenemos éxito espiritual, si no somos capaces de gozar la vida con lo que tenemos y somos, entonces el éxito es estéril. Lo acumulable en posesiones materiales y poder convencional, si se impone como una prioridad para el individuo, es la fórmula para su desgracia. Porque si los obtiene, estará más confuso, no entenderá la dinámica. No podrá atar cabos para comprender en dónde fallaron sus prioridades y, por si fuera poco, estará prisionero irremediamente de sus ambiciones, de su codicia, de su poder, de sus deseos. Pocas posibilidades tiene la persona de salir de esa prisión si se percata de su infelicidad hasta que ya ha cubierto y colmado las necesidades externas.

¿Por qué hay tanta renuencia a poner lo primero en primer lugar? Todo lo que se pueda conseguir afuera, aunque sea mucho, jamás podrá ser sustituto de la necesidad fundamental. Es una buena idea redecorar y remodelar nuestra manera de pensar. Es interesante conocerse a uno mismo, y no solamente las sombras que nos envían de fuera.

La riqueza interna es primero, siempre, si se pretende el éxito real, si se quiere gozar de la vida al máximo. La alegría no se puede comprar, no se puede buscar con las cosas, no se puede adquirir haciendo uso del dinero para atraer gente. La alegría se irradia; tiene que ser natural. No puede ser un producto de cosas de fuera. Es una actitud hacia la vida; es una posición frente a las cosas.

El afortunado que logra esta riqueza interna, de poner por delante lo fundamental, no se va a sentir lastimado por el mundo externo, cualesquiera que sean las circunstancias, que siempre son cambiantes. Incluso en el mundo de los negocios y las finanzas, las ideas espirituales tienen un valor incalculable; siempre funcionan a favor del que hace que se cumplan, que se lleven a cabo con pulcritud, con tenacidad.

Pero siempre hay que acordarnos de nuestro castillo. La gente se desalienta con demasiada facilidad; han recibido ese condicionamiento. Había un rey que estaba de caza con su princesa en un bosque lejano a su castillo. Obviamente, llevaba su séquito. De pronto, cayó una tormenta de nieve y el rey fue separado de los demás. Al no regresar a su castillo a los cuatro días, se le dio por oficialmente desaparecido. Pero, el quinto día

sorprendió a todos. Lo encontraron en el comedor y le preguntaron cómo tuvo fuerza para salir adelante. Y el rey contestó que no podía abandonar el castillo, que significaba tanto para él. Siempre estuvo pensando en su vida en él.

Esta clase de pensamiento mantiene a la gente caminando hacia delante. Aunque se tengan obstáculos y dificultades, es necesario recordar en qué consiste el éxito verdadero. Por supuesto, la historia del rey es un simbolismo, una alegoría. El castillo significa ser menos tenso, menos ansioso; construir un futuro más brillante; desvanecer la depresión; ser una mejor persona en todos los sentidos; tener un espíritu gentil para los que nos rodean.

Podemos ser más sabios. Podemos sentir la emoción del éxito, de estar gozando a plenitud la existencia. El entusiasmo siempre nos va a permitir ver la belleza, la intensidad de la vida. Al considerarnos realmente exitosos. Tenemos los seres humanos miles de partes diferentes; si logramos la unión, es porque llegamos a la riqueza interna, porque ponemos en primer lugar el aspecto espiritual y porque lo externo funciona bien en consecuencia. Si logramos esta unidad, el poder de la voluntad se hace una realidad. Habremos conquistado un mundo interno que tiene un encanto místico, que no puede ser descrito ni narrado.

La integridad personal es la fuerza más grandiosa de que disponemos para ir en pos de esa riqueza interna. Esto significa que no debemos de hacer nada solamente para que la gente nos acepte o nos quiera. Debemos de hacer las cosas porque queremos, no como una condición para afiliarnos a algo o alguien.

Luego, ya no aceptaremos como verdaderas las ideas que vienen de fuera a menos que personalmente las verifiquemos. Nunca vamos a comprometer nuestra libertad en un afán de satisfacer a alguien. No vamos a sacrificarnos por nadie. Esto es el éxito, es cumplir con nuestro deber moral de ser felices.

Empezamos el camino al éxito verdadero cuando sabemos exactamente lo que queremos; cuando tenemos confianza ilimitada en nuestras fuerzas internas; cuando armonizamos con las leyes del Universo; cuando cesamos toda acción que no tiene validez para enriquecernos internamente; cuando vemos las oportunidades en donde otros ven las puertas cerradas; cuando comenzamos nuevos proyectos y nunca cesamos la lucha.

